

El primer factor que determina la crisis, es el determinado por la reorientación política que la organización necesitaba hacer después de la evidencia del "no derrumbamiento de la dictadura", sino que sería poco a poco desmantelada por la burguesía en función del proyecto de estado fuerte a que orientó todas sus fuerzas. En esta operación secundan las fuerzas mayoritarias del movimiento obrero. Este factor es importantísimo por lo que supone el apoyo activo o pasivo de estas fuerzas obreras, a contribuir a la división de la clase, una medida que permitiría a la burguesía, imponer una derrota política a la clase obrera y salir así airosamente de la crisis del sistema capitalista. 12623/48-M

Si bien es cierto que la organización, emprende los primeros pasos hacia la reorientación, antes incluso de la muerte del dictador y que hubo logros evidentes en la organización (al calor del cual se registro cierto crecimiento), todo el periodo posterior a las elecciones de junio del 77, nos indica que no habíamos andado aun sino una parte del camino. Es a partir de estos momentos la desorganización y desfuncionamiento de la organización alcanzan las cotas mas altas, lo que unido a la cambiante rapidez de la situación política la organización no estuviera a la altura de las tareas que tal situación le planteaba.

Fundamentalmente la situación se plantea de la siguiente manera: La burguesía, bien que mal, esta tirando adelante con su proyecto de "democratización del país" y de búsqueda de una salida a la crisis que recaiga en las espaldas de los trabajadores y permita al mismo tiempo una racionalización del aparato productivo (vease concentración). Pero que este proyecto pueda cumplirse, necesita necesariamente de una derrota política de la clase obrera, una manera de imponer su solución e impedir por todos los medios la unidad y recomposición del movimiento obrero, que caso de producirse pondría en peligro su proyecto y abriría directamente la puerta a una situación revolucionaria.

Por su parte las fuerzas obreras mayoritarias, en su estrategia de transición pacífica hacia el socialismo, apoyan decididamente a la burguesía en su afán "democratizador". A cambio, no obstante de las concesiones minimas hechas por la burguesía, le garantizaran a este que no habra ningun desborde en el seno del movimiento obrero que ponga en peligro su proyecto. Esto explica perfectamente, la división sindical (que es táctica, ya que caso de convenir a los intereses de la burguesía podría exigir esta la unidad sindical); la división entre centrales y sectores del movimiento obrero no afiliados; el inexistente trabajo en torno a la organización de los parados; el poco interes puesto en la centralización de las luchas y reivindicaciones obreras (en un momento político caracterizado por un pacto firmado por estas organizaciones a nivel estatal, Moncloa, con un techo salarial a todos los trabajadores, insisten en la profundización de la política de convenios de empresa, cuando lo que habria que poner en pie seria la campaña por los convenios unicos), etc.

De otro lado, tenemos el hundimiento espectacular de la "izquierda" tradicional del PCE así la grave crisis del PTE, la incapacidad de la ORT de ocupar su espacio; la deriva del MC y OICE; el estancamiento de BR. Su repercusión en el terreno sindical, en cuanto a los "unitarios" se refiere y su evidente falta de espacio sindical.

Por fin tenemos, a la llamada "ultraizquierda" o "izquierdistas", que independientemente de su sectarismo y marginación hoy por hoy del conjunto del movimiento, representan un peligro en cuanto sean capaces de constituirse como aglutinador de sectores radicales de la pequeña burguesía, y de la propia clase obrera. El papel de traidores de las fuerzas obreras mayoritarias, les facilitara el trabajo a estas corrientes, que aparecieran ante amplios sectores, como los unicos defensores de sus reivindicaciones.

Solamente a partir de un analisis de la situación política y las tareas que esta plantea a los marxistas-revolucionarios y un analisis lo mas profundo posible de la clase obrera y sus potenciales posibilidades de convertirse en una fuerza monolítica capaz de dar una solución a todos los oprimidos, nos permitira a continuación plantearnos la cuestión de los imprescindibles aliados de la clase obrera en lucha contra la burguesía.

La cuestión de los aliados de la clase obrera es particularmente importante hoy en el Estado español, ya que la triple crisis existente, social, económica y política y al amparo de las sucesivas movilizaciones, se han ido incorporando a la lucha cada vez mas, sectores sin anterior experiencia, y con sus propias reivindicaciones.

Caso de que el movimiento obrero no sepa conseguir su unidad y no sepa convertirse en la dirección de estos sectores, se abra paso a un doble proceso, del que ya tenemos algunos atisbos. Del lado de estos sectores, un proceso de separación del movimiento obrero en cuanto este no aparece como capaz de asumir sus reivindicaciones (mujer, juventud, parados, etc.). A este respecto seria interesante estudiar la evolución del M.L.F. (Movimiento de Liberación de Mujeres) en Francia y los "autonomos" en Italia. Esto favorece aun mas a cabe, la incompresión de estos sectores, por parte del movimiento obrero.

Del lado de las organizaciones revolucionarias, caso de no estar a la altura de las circunstancias, o sea de no dar una respuesta central susceptible de unificar a la clase, conduce a la pérdida de identidad como organización obrera y le lleva a la "integración" en los distintos movimientos: mujeres, nacional, homosecuales, marginados, etc. El ejemplo mas claro seria el MC. Este diluirse en los distintos movimientos, explica perfectamente el que se pueda dar el caso en organizaciones obreras (ver Carta de Marcela) en que una camarada marxista, se desorganice por que la organización no aruma la cuestión mujer. Si se es marxista, solamente se abandona una organización obrera, cuando esta no ofrece una alternativa a la clase obrera y ello repercute en la solución que pueda dar a las

De lo anteriormente expuesto, se deduce que la principal tarea de los marxistas revolucionarios, se centra en la batalla por articular la unidad de la clase (claro que en torno a un programa revolucionario). Es solamente en torno a este trabajo en torno a la unidad de la clase y a soldar la alianza de la clase con los sectores oprimidos, como estaremos en condiciones de evitar una derrota política del proletariado. En este sentido valdría la pena recordar el ejemplo de la comuna asturiana, y como la derrota de la comuna asturiana en 1934, sirvió de estímulo en sus próximas batallas contra la burguesía; ello fue posible por que el proletariado comprendió que la unidad y organización del proletariado en Asturias, era la única vía segura y posible hacia la revolución socialista.

Es preciso, pues clarificar al máximo, ~~cual-va-a-ser-nuestra-politica-respecto-a-cada-uno-de-los-sectores-del-movimiento-obrero~~, nuestra postura. Ya que no tener en cuenta el reflujo, que la situación política actual favorece, existente en el movimiento obrero, solo puede llegar a que nos estrellamos y contribuyamos aun más a la desorientación de la clase. Hay que ser claros, estamos en un periodo, en que si por una parte existe un descontento evidente por parte de los trabajadores (sobre en relación con el Pacto de la Moncloa), hay una incapacidad relativa a la hora de articular movilizaciones que permitan desbordar dicho pacto. Esta situación no hará sino contribuir a polarizar las posiciones; esto explica en parte el desmoronamiento del campo llamado "maoísta" y la vanguardia tiende cada día a la formación de dos bloques claramente delimitados. El primero sería el animado por los reformistas y la integración en el sería ir a remolque de estas fuerzas; y el segundo el de los autónomos, CNT, etc, en que caeríamos en un sectarismo y dogmatismo que nada tiene que ver con las tareas actuales de los marxistas revolucionarios, y que aparecen ante la clase obrera como los más directamente responsables de la división actual, a pesar de su buena voluntad.

Nuestra tarea en este sentido, sería la de soldar la unidad del movimiento obrero, sobreponernos a la división existente entre la concepción reformista y la asamblearia. Para ello hemos de ser capaces de atraernos al ala izquierda de esta corriente (actualmente existen tendencias dentro del ICE-PSUC hacia el marxismo revolucionario y de ahí el evidente interés hacia nuestra política, pero que en última instancia dudando de la capacidad de la organización, optaran por la continuación de la batalla política dentro de sus organizaciones; de aquí se deduce que nuestra intervención diaria en sindicatos debía ser empleada en el sentido de aprovecharnos de las contradicciones tanto del PSUC como PSOE y ahondar la división en sus filas, siempre por medio del debate abierto y nunca sectario ni ofensivo) reformista y al mismo tiempo la captación de los elementos más sensatos y serios de la corriente asamblearia. No prever esto, no trabajar en función de lo anterior, conduciría a la desmembración de la organización entre las dos mencionadas tendencias.

LA DIRECCION. ESTADO ACTUAL. SU FORTALECIMIENTO

De lo dicho arriba, se desprende que la organización que se necesitaba, para cumplir las tareas marcadas, habría de ser férrea, con una preparación capaz de todos sus militantes. Era la única manera de hacer frente a la situación que se avecinaba y avecina. Y es que estamos en un periodo en que ante la ausencia de movilizaciones y acciones por parte de las organizaciones reformistas, crea un vacío, en el cual hay que actuar dando iniciativas y marcando acciones. Pero para este trabajo estaremos solos, caso de que lo hagamos, y nuestro flanco izquierdo cubierto por los autónomos, CNT, etc.

En razón del cambio operado en la situación política, sobre todo tras las elecciones, y en razón del ~~rápido-cambio-de~~ la cambiante situación política, la organización necesitaba una dirección lo suficientemente ágil y capaz, para no quedar a la saga de los acontecimientos. Una dirección que previera el ritmo de los acontecimientos y que se fuera constituyendo en una verdadera dirección colectiva que dirigiera con mano firme ante la cada vez más complicada situación política.

En este sentido el Informe nº 1 de septiembre-octubre de 1976, marcaba tras el congreso estatal las nuevas tareas en cuanto a dirección y hacia el balance de la anterior dirección:

"Los problemas de la vieja dirección eran graves:

- Un CC caracterizado por la pasividad, por su conversión en auditorio del BP, por su retraso en la comprensión de los nuevos acontecimientos, por sus dificultades para recoger las experiencias de los diferentes frentes de lucha, por su poca autoridad en cuestiones organizativas, etc.
- Un BP que constituía un equipo todavía débil, con dificultades enormes para orientar más allá de unas directrices generales, con escasas relaciones con el conjunto de la organización."

En suma totalmente incapaz, y por eso el informe seguía: "... Se trata pues de fijarse como objetivo la transformación dinámica de la dirección central, tarea inseparable de la construcción de nuevas direcciones nacionales y locales. Sobre la base de un CC que funcione como órgano dirigente de la organización que no solo discuta, sino que adopta resoluciones sobre cada uno de los temas que trata, que prepara mínimamente en su conjunto en cada reunión... El BP deberá comprometerse a enviar los textos centrales de debate diez días antes como mínimo de cada reunión de este órgano"

Las nuevas direcciones deberan asimismo fijarse un plan de trabajo que permita ir formando equipos estables capaces de responder con la audacia y la firmeza politica necesaria ante los problemas que plantea nuestra intervencion en la lucha de masas."

Para llevar a cabo estas tareas, se partia en principio de limitaciones serias; la cual mas importante de las cuales, era la falta de cuadros en la organizacion (logico en una organizacion con no mas de 100 militantes en 1975 y no en Cataluña y no mas de 1000 en el resto del Estado). Esta falta de cuadros, tambien tendra sus implicaciones en cuanto a la falta de un debate vivo en la organizacion, como veremos mas adelante.

La ambigüedad y un tanto abstraccion de las Resoluciones, que en el caso de Cataluña, alcanzaria las cotas mas altas en la cuestion nacional, con un texto de compromiso, que sustituyo la crispacion existente entonces en la organizacion por la desmoralizacion de buena parte de ella. Todo ello evidenciaba, la falta de verdaderos debates, en los que se pudiera ir formando la organizacion y homogeneizando, al tiempo que proporcionaba a la direccion saliente un arma eficaz en la recomposicion de la organizacion. Esto no existio en ningun momento (por lo menos desde que el esto escribe entro en la organizacion).

La falta de criterios organizativos marxistas, evidente, en la aun existenta en parte, en tendencias a montar coordinadoras en lugar de organos de direccion a todos los niveles. Es significativo que en Cataluña se empezaran a poner en pie organismos con claros criterios de direccion, solamente a partir de la entrada de los miembros de la antigua T.O. (Coordinadora de Sanidad en Madrid, etc.)

Resumiendo, ante la doble tarea a realizar, que tenia planteada la direccion, esta solamente acomete una tarea y deja descuidada la otra. La primera, la formacion de verdaderos organos de direccion-equipos colectivos con responsabilidades individuales, se acomete y se realizan algunos avances en este sentido. Pero al no ir acompañada de la puesta en pie en la organizacion de debates abiertos y profundos, sobre la situacion politica y los demas temas a tratar, agrava aun mas los defectos y vicios de funcionamiento, que unos años de clandestinidad habian conformado en la organizacion. Eso explica, en parte, que durante todo el periodo pasado desde el Congreso, a pesar de las evidentes muestras de disconformidad que existen en amplios sectores de la militancia de la organizacion, no se pueda expresar, no ya en una tendencia o reagrupamiento, sino ni siquiera en una postura critica, que aportara soluciones, aunque fueran parciales a los graves problemas planteados.

Es por eso que el poco debate existente, se centraliza y circula unicamente, por los organismos de direccion y una peligrosa tendencia a convertir las pocas asambleas que se hicieron en asambleas ratificativas. Esta claro que esto no es maquiavelismo o simple afa burocratico, sino debido a una real incapacidad, que hace tirar por el atajo de la creacion de monstruosos-organos coordinadoras.

PROBLEMAS GENERALES. MILITANCIA

Los males o problemas de la organizacion eran los siguientes:

La misma falta de cuadros, arriba indicada y que además de incidir en la pobreza de debates, era una limitacion para la extension de la organizacion. Para subsanar esta deficiencia la organizacion, tenia y tiene que poner en marcha, cursillos y sesiones de formacion a todos los niveles, de una manera sistematica, seria y responsable, dándole a estos cursillos la continuidad y seriedad necesaria para que los militantes, se sientan atraidos hacia ellos. Al mismo tiempo la discusion politica de lo imprescindible de esta tarea, todo ello para evitar la no asistencia cuando algun cursillo se ha montado. Para ello desde la direccion y desde las celulas, se llevara un control de los militantes designados para asistir a estos cursillos. La organizacion debia dotarse de medidas audaces para estos cursillos, al invitar a ellos a intelectuales marxistas reconocidos, que contribuirian a abrir un debate lo mas rico en estos cursillos, que iria en provecho de la formacion de los asistentes. (1)

La falta de un debate marxista en su interior, tocando todos los temas y cuestiones de intervencion de la organizacion. Un debate, entendido no en el sentido burgues de competitividad, sino en el marxista de aproximacion a la realidad y a sus causas, a traves del aspecto contradictorio de todos los fenomenos, o sea ensayar que la realidad no es monolitica sino que presenta aspectos contradictorios (la llamada unidad de los contrarios) y por tanto, tender a que los debates, sirvan, para que la postura mayoritaria haga suyos (no por oportunismo politico, sino por convencimiento) algunos aspectos de la postura de la minoria; y esta, pueda a su vez, siempre por medio del debate, hacer reconsiderar la postura de la organizacion, caso de llevar una linea erronea. Por lo tanto ante todo sera preciso clarificar la cuestion de las tendencias en una organizacion leninista. Hay que acabar con la idea extendida, de que las tendencias son buenas, pero solo en los dias de fiesta; que lo mejor es que no haya, para evitar divisiones. No entender el valor formativo y marxista de las tendencias significa tener en el fondo una concepcion monolitica de la organizacion y una idea muy pobre del centralismo democratico, estar mas cerca de la concepcion estalinista, que de la leninista. En este sentido acabar con la bobalicona concepcion, que se tiene de la disolucion de la FLT y la TMI, del tipo "somos mas unitarios" sino tratar de comprender que se han disuelto para relanzar el debate, fuera de los metodos de ofensa y crispacion que habian sido un tanto, hasta el presente.

La situación en este punto se complica, por la presencia de un chovinismo de organización presente en muchos militantes por variados motivos (conservadurismo, oposición a cambios, procedencia agitada de otras organizaciones y ganas de "descanso", escasa formación, etc.). Este chovinismo de organización, que sería positivo en el aspecto de una militancia entregada, un debate abierto y un funcionamiento correcto, se convierte ante la inexistencia de estos factores, en un arma, que lógicamente puede ser utilizada sobre todos por aquellos que se niegan al debate por una u otra razón y que en caso de ser empleada, por la dirección o una parte de la dirección, contribuiría a la división de la organización. Esto se ha visto en algunas asambleas, donde a la postura de la dirección se le han hecho numerosas críticas y a la hora de votar, se votaba mayoritariamente por la dirección. Esto contribuye a desmoralizar a los militantes más críticos. 4

De todo ello se puede deducir, que dado el actual estado de debate en la organización, imposibilita en gran parte la formación de tendencias o reagrupamientos y casos de salir de una tendencia o reagrupamiento, hay todo un clima no definido claramente de recelo, hostilidad, etc. No hace falta aclarar que si estos mecanismos de debate no funcionan en una organización, imposibilitan la formación de equipos alternativos de dirección, que permitan un recambio que haga funcionar a la organización (en Cataluña esto es evidente unido a la falta angustiosa de cuadros). (1)

La deshomogenización de la organización, que unida a la sectorialización, hace que haya claras diferencias de la organización según ramos, sectores, etc. Todo ello facilitado por la ambigüedad de la línea política sobre todo en cuestión nacional. Es claro que si no es por medio de un debate, no se superará este problema, que agrava la apatía existente en la organización y fomenta al mismo tiempo, el funcionamiento horizontal en la organización en detrimento del centralismo democrático. Solamente la existencia de un debate abierto y profundo evita la nefasta aparición de "compromisos", como el sobre la cuestión nacional en el Congreso de Cataluña.

La sectorialización. Esta claro que mientras en la organización, siga el desfuncionamiento actual y la falta de debate, habrá una tendencia en los camaradas según los distintos sectores a ~~rech~~ replegarse en su sector, pues en la práctica la organización no le sirve de mucho, sino que solamente una acumulación de tareas. En cierto sentido es una defensa positiva del militante, que ante la falta de una organización que aparezca como tal, y que su presencia se limita en la mayoría de los casos a los militantes actuantes en el sector u empresa (Numax, Roca, etc.) y ante la falta de un debate que lo arme para la lucha cotidiana, dicho militante tenderá a tener cada vez más tendencia a considerar la organización como innecesaria. Esto facilita la tendencia a considerar a todos los sectores con la misma importancia, en cuanto a priorización y política, con lo que se cae en la dinámica de pérdida de identidad de organización de clase y pasa a ser una "organización humanitaria de ayuda a los oprimidos".

La falta total de disciplina organizativa, que lleva aparejada el centralismo democrático. Hay que acabar terminantemente con la práctica de confundir la democracia interna con el hacer cada uno lo que le da la gana o le apetece. Poner responsabilidad y aplicación de sanciones en caso de reiteradas faltas sin justificación política. Terminar con el absentismo a células, con la no venta de combates, con la no participación en pegadas de carteles, con el no cumplimiento de las tareas encomendadas. La aplicación de los estatutos, para terminar con el comportamiento antimarxista de la mayoría de los militantes, que además en periodo de crecimiento de la organización, es criminal pues deseduca a los nuevos militantes. La más rígida control en cuanto a las cotizaciones, desde el último militante de la última célula hasta los compañeros de los organismos de dirección. Es evidente que surjan argumentos del tipo "no a sistemas cuartelarios", pero que quede claro que estamos construyendo una organización al servicio de la clase obrera en su lucha por la toma del poder y el carácter es voluntario, por lo tanto no valen excusas de ningún tipo.

La militancia, que está estrechamente ligada al problema de la disciplina, al punto de no ser posible una separación completa entre ellas. Actualmente el grado de militancia en la organización, presenta un balance deplorable. La militancia es tan "flexible", que nadie sabe donde empieza ni donde termina la organización. "Hay que acabar con el voluntarismo" se argumenta. Si a esto se añadiera, la seriedad, pago puntual de la coti, la asistencia puntual, la militancia en un organismo del movimiento, el reconocimiento donde se interviene, etc, tendría un sentido. Pero la mayoría de las veces, esa teorización solo sirve para encubrir un alto grado de irresponsabilidad hacia la organización, hacia la clase obrera y hacia uno mismo. En el mencionado Informe nº 1 de septiembre-octubre de 1976, al hablar sobre la militancia se decía: "...debemos asegurar una inserción social y política de todo militante en la organización, lo que significaría romper tanto con el "lumpeneo" como con el circulismo...la práctica constante de la crítica y la autocrítica sanas...que permitan convertir la organización no en algo que "reprime" la libre discusión o impide la vida "normal" cotidiana de todo revolucionario sino que favorece todo ello y es instrumento adecuado para las tareas que asume el conjunto de la organización..."

Si al hablar de la necesaria flexibilidad de la militancia, no se tiene en cuenta el cambio político habido, y que con la democracia "recortada" burguesa, muchos de los métodos repressivos coercitivos de la dictadura, serán sustituidos por la presión agobiante de la

Ante este estado de cosas, y dada la presión que la cambiante situación política introducía en la organización, la dirección opta por reforzar los organismos de dirección, tarea a la que dedica todas sus fuerzas, sin ver el peligro real de olvidar el transformar la organización en una organización viva, donde el debate, la crítica y la autocritica esten a la orden del día. Por este camino no se va ningún lado, es un atajo hacia el abismo. En el mejor de los casos retrasa la crisis de la organización, pero no la soluciona.

Es cierto que la nueva situación política exigía una rapidez y agilidad suma, en la dirección de la organización, pero a condición de que existiera el debate sobre todas y cada una de las cuestiones que la organización tuviera que tratar. En suma, para el funcionamiento de una organización solamente hay dos salidas. La primera es el monolitismo, la organización discute todas las directrices sin discusión alguna; el partido marchara, hasta que un cambio político o un error grave, rompa la relativa coherencia política y se hunda la organización (PTE). La segunda, es que si bien la dirección goza de una autonomía que le da la organización que le ha elegido, no es menos cierto, que debe llevar el debate al conjunto de la organización, para fortalecerla y hacerla capaz de asumir la línea de la organización. En el segundo caso, esa organización se convierte en la más seria aspirante a dirigir a la clase obrera en su lucha contra la burguesía.

En nuestra organización no se cumple el requisito de la existencia de un debate en toda la organización. Esto junto a los otros problemas antes señalados, hacen que se estanque la organización. Pues la militancia en general, tiene una "tradición democrática" y ante la reorientación política o ante los debates presentes en el movimiento, estan desarmadas, y el desfase que hay entre la base y la dirección, se llena en vez de una postura crítica que fuerce el debate, en un abandono, en una desmoralización y en definitiva en no hacer aquello en lo cual no se esta de acuerdo. Las organizaciones así son como el pez que se muerde la cola y por lo tanto no puede avanzar.

Cierto es que las condiciones en que se desenvuelve la organización, no son las más ideales y que las prioridades quizás apremien, pero, no podemos esperar los marxistas, que se nos presenten unas condiciones ideales en las cuales, hagamos nuestra guerra particular, completamente aseptica y limpia.

Por último señalar otro factor que a traído consigo la pérdida de la clandestinidad. Y es que por medio del compadreo, de los corrillos, a veces por informaciones de fuera de la organización, todo el mundo se entera, sabe, que es lo que pasa y como pasa. Si antiguamente la clandestinidad oculto no pocas negligencias, irresponsabilidades, etc, en las actuales circunstancias las cosas son más claras y un trabajo no hecho, es un trabajo no hecho así como un trabajo mal hecho es un trabajo mal hecho. Usando un ejemplo no organico, expondría lo sucedido con el aparato. Todo el mundo sabe que ha pasado algo con el aparato aunque organicamente no se sabe nada. ¡Hay que romper con este circulo vicioso!



(1) Otro factor importante, sera la extrema ~~militancia~~ juventud en la militancia en la organización, con lo que ello lleva de inmadurez y falta de preparación; además tener en cuenta que practicamente la inmensa mayoría de la organización se ha templado en la lucha política en los años finales, de deterioro claro de la dictadura (a pesar de sus feroces coletazos)

(2) En este marco, seria negativo, que ante la entrada de los camaradas provenientes de la LC (cofundadores de la IV en España), tuvieran que renunciar al principio al debate por aquello de no levantar recelos a sus posiciones y ganarse mientras tanto la confianza de la organización, y todo ello en visperas de un congreso estatal.